

**EL TEATRO**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

---

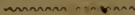
**¡CONSPIRADOR Y ASESINO!**

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

**DON ILDEFONSO MARÍA ATIENZA**

Representado con extraordinario aplauso en el Circo de Paul, la noche  
del 1.º de Octubre de 1879.



**MADRID.**

**HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.**

Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1880.



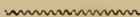
# ¡CONSPIRADOR Y ASESINO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

DON ILDEFONSO MARÍA ATIENZA

Representado con extraordinario aplauso en el Circo de Paul, la noche  
del 1.º de Octubre de 1879.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTAÑA Y C.º

Calle de los Caños, número 1.

1880.

## REPARTO

DOÑA ANGUSTIAS.....	Sra. Martínez.
DON CANDIDO.....	Sr. Bueno.
EL SEÑOR DE GAS-MILLE..	Recio.
PELAYO.....	Pardiñas (B.)

La acción se supone en Madrid.

---

La propiedad de esta Jugueté pertenece á D. Manuel Cuartero, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería el *Teatro* perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO UNICO.

---

Sala modestamente amueblada: á la derecha un sofá y á la izquierda una mesa ó camilla con tapete: puertas laterales y otra en el foro.

### ESCENA PRIMERA.

#### ANGUSTIAS y CÁNDIDO.

ANG. Esto es atroz! Horrendo! Inconcebible!  
Brutal!

CÁND. Qué es ello?

ANG. Otro conato de homicidio!

CÁND. Trae acá ese periódico, y desde hoy te prohibo la lectura de *La Correspondencia*. Es mucho cuento que siempre has de estar llorando por desgracias que nada te interesan.

ANG. Inhumano! Por qué no han de interesarme las desgracias de mis semejantes?

CÁND. Pero mujer, esa sensibilidad es ridícula: por qué no has de comer carne de ninguna clase al pensar en la vaca ó carnero á que pertenecía?

ANG. Calla! Calla! que me horrorizo al pensarlo!

- CÁND. Esto es insoportable! Antes sólo te conmovían las desgracias de tus prójimos; pero ahora es todo, absolutamente todo: desde que tienes el título de sócia honoraria de la protectora de animales y plantas, no te se puede aguantar.
- ANG. Filantrópica asociación!
- CÁND. Lo peor es que tu filantropía se extiende hasta los ratones, y te empeñas en que no tengamos gato porque te horrorizaría la idea de que se los comiera.
- ANG. Calla! Calla! No podría ver al asesino sin extremecerme de pavor.
- CÁND. Pues una ratonera!
- ANG. Jamás! Mudémonos de casa á otra donde no los haya.
- CÁND. Eso es; dáme dinero para pagar al casero los tres meses que le debo, y verás cómo nos mudamos.
- ANG. Dinero! Si estuvieras empleado!...
- CÁND. Ya! Pero como estoy cesante no le puedo pagar. Así es imposible vivir! Los ratones han empezado por los comestibles y acabarán por nosotros. (Aparte.) Hay que tomar una resolución.
- ANG. (Aparte.) Ah! qué idea!
- CÁND. El capricho que hemos de estar molestados siempre sin necesidad.
- ANG. Veo que te incomodas.
- CÁND. El caso no es para ménos.
- ANG. Pues entonces, ya que te muestras tan intransigente, accedo á tus deseos.
- CÁND. Oh felicidad! Me permites matarlos?
- ANG. Sí; pero ya que los quites de enmedio hazlo de una manera dulce y agradable.
- CÁND. Bueno; los envenenaré; casualmente aquí tengo fósforos.
- ANG. No; los fósforos saben muy mal.
- CÁND. Tienes razon; entonces compraré tres libras de ácido prúsico, y así revientan de una vez.
- ANG. No; yo iré á ver al farmacéutico de la es-

quina, que es amigo, y él me proporcionará un veneno agradable.

CÁND. Corriente.

ANG. Y se lo daremos en bizcochos.

CÁND. Al fin veo que te muestras algo razonable.

ANG. Por tí, solo por tí, hago yo este sacrificio.

## ESCENA II.

CÁNDIDO, despues PELAYO.

CÁND. Gracias á Dios que me veré libre de esa plaga! Ojalá pudiera verme libre de la inmensa plaga de ingleses que me rodea.

PELAYO. Señor; ahí fuera está esperandu un caballero.

CÁN. No lo dije! Es inglés?

PELAYO. Yo nun sé si ese caballero será de *Inglaterra*: díjume sólo que se llamaba el señor de Gas-Mille.

CÁND. Yo no tengo ningun conocimiento con ese Gas...

PELAYO. Debe ser sin duda pariente de la luz eléctrica de la Puerta del Sol.

CÁND. En fin, díle que pase.

PELAYO. (Desde el foro.) Pase Vd.

## ESCENA III.

DICHOS y GAS-MILLE.

GAS. Querido amigo! Ven á mis brazos!

CÁND. Caballero... yo no...

GAS. Yo sí; aprieta, hombre, aprieta.

CÁND. En qué vendrá á parar esto? Francamente caballero, yo no...

GAS. (A Pelayo.) Retírate.

PELAYO. (Aparte.) Vaya un señuritu mas rara: pues yo he de oír lo que charlen. (Vase.)

## ESCENA IV.

CÁNDIDO y GAS-MILLE.

- GAS. Con que de veras no te acuerdas de mí?
- CÁND. No me acuerdo.
- GAS. Con que no!
- CÁND. Digo... sí... pero no, no me acuerdo.
- GAS. Pues bien, yo soy un amigo de la infancia con quien jugabas al toro.
- CÁND. Al toro?
- GAS. Y á propósito, te has casado?
- CÁND. Sí, pero...
- GAS. Qué? Todavía no me reconoces?
- CÁND. Se me figura que no.
- GAS. Te daré más datos á ver si te acuerdas; yo soy el niño menor del mariscal Gas-Mille.
- CÁND. (Aparte.) Es hijo de un mariscal! Sí, sí, ya recuerdo.
- GAS. Entonces, aprieta, hombre, aprieta.
- CÁND. (Aparte.) Vaya un aprieto!
- GAS. Ya me estrañaba que no me reconocieras.
- CÁND. Pues todavía dudo un poco.
- GAS. Ca! Hombre, si nuestras familias eran amigas.
- CÁND. Eran amigas? Entonces ya no dudo.
- GAS. Figúrate que mi padre curaba en tu casa á todo: los animales.
- CÁND. (Aparte.) Horror! Era albeitar y yo le he abrazado creyendo que era general!
- GAS. Con que ya que recuerdas, venga otro abrazo.
- CÁND. No, no hace falta.
- GAS. Como quieras; he sabido por nuestro común amigo Gazquez que estabas cesante por ser hombre de bien.
- CÁND. Es verdad!
- GAS. Me dió las señas de tu casa, y he venido en seguida á recordar los tiempos de nuestra infancia y á comer.



- CÁND. (Aparte.) Qué amigo más campechano!
- GAS. Qué dices?
- CÁND. Nada: que recuerdo perfectamente nuestra infancia.
- GAS. Te acuerdas lo que yo era cuando chiquitin?
- CÁND. Hombre, han pasado tantos años, que, francamente, no recuerdo.
- GAS. Yo era muy bruto.
- CÁND. Es verdad! Eras muy bruto.
- GAS. Pues ahora sigo lo mismo.
- CÁND. (Aparte.) Sigue lo mismo!
- GAS. *Lo que entra con el capillo, sale con la mortaja*, dice un refrán español, y no miente el refrán, en mí tienes una prueba.
- CÁND. (Aparte.) Sí, una prueba de brutalidad! Valiente prueba!
- GAS. Ya sabes tú que yo de chico era liberal, muy liberal, y creo que tú también eras algo liberal.
- CÁND. Sí, mucho más que *Carlo-Magno*, digo, que *Calomarde*.
- GAS. Pues yo, á fuerza de ser liberal, andando el tiempo me volví rojo.
- CÁND. Te daría el sarampion.
- GAS. No, hablo de política. Yo soy una sombra errante de *Robespierre*.
- CÁND. Aparta, pálida sombra!
- GAS. Mi idea fija es el hacer á España pedacitos, dividirla en cantones y quemar á Madrid entero, que es donde se anidan los reptiles que roen el árbol frondoso del socialismo.
- CÁND. (Aparte.) Qué barbaridad.
- GAS. Hablo con esta franqueza, porque sé que tú eres mi amigo, y no has de venderme.
- CÁND. Puedes estar seguro. (Aparte.) No darian por tí ni tres ochavos.
- GAS. Ya sabía yo que tú eras mi mejor amigo, y que en tu casa estaria seguro.
- CÁND. Qué dices?
- GAS. Que la policía sigue mis pasos, que estoy

metido en una vastísima conspiración, de la cual soy el primer jefe, y que el Gobierno me teme más que á la filoxera y á la langosta.

CÁND. Caracoles!

GAS. En ninguna parte estoy mejor que en tu casa; tengo papeles que me comprometen, y tú te encargarás de ellos.

CÁND. Yo? Un demonio!

GAS. Ya tendrás la recompensa cuando subamos al poder.

CÁND. Pues renuncio á la mano de doña Leonor, como dice *La pata de cabra*.

GAS. Tú guardarás los papeles, porque si no se señalará tu casa y el día de la victoria pagarás tu traicion y alevosía.

CÁND. (Aparte.) El caso es que es capaz de pegarme si no guardo los papeles.

GAS. Quieres hacerte cargo de ellos? Sí ó no, categóricamente.

CÁND. Pues no!

GAS. No?

CÁND. Digo, sí. (Aparte.) En cuanto se marche los rompo.

GAS. Pues voy á hacerte entrega de ellos: pero antes jura no faltar á nuestra causa comun.

CÁND. Lo juro!

GAS. Que el cielo te bendiga.

CÁND. (Aparte.) Y que á tí te se lleven los demonios.

GAS. Toma, guárdalos en sitio seguro; yo vendré todos los días á comer contigo, y de paso te daré noticias de nuestros planes.

CÁND. Pero...

GAS. Hasta luego, digno émulo de *Marat*; salud, fraternidad y pesetas. (Vase)

CÁND. Y viva la Pepa!

## ESCENA V.

CÁNDIDO, despues PELAYO.

- CÁND. Pues señor, no he visto en toda mi vida un hombre más campechano. Y estos papeles, qué serán? A mí que me importa; con romperlos y no volver á recibir á ese señor de Gas-Mille, el asunto está concluido.
- PELAYO. (Aparte.) Llegó la ocasion de hacerme rico; la aprovecharé. Señor, tenemos que hablar.
- CÁND. Nosotros? (Deja los papeles sobre la mesa.)
- PELAYO. Sí: siéntese usted.
- CÁND. Pero...
- PELAYO. Le he dicho á usted que se siente.
- CÁND. (Aparte.) Este abusa por que no le pago. (Se sienta.)
- PELAYO. Tenemos que hablar de un asunto muy gordu.
- CÁND. Gordo?
- PELAYO. Yo me llamo Pelayu y soy descendiente de aquel Dun Pelayu... y mi padre era descendiente tambien.
- CÁND. Lo creo.
- PELAYO. No me interrumpa Vd. Además, yo soy nacidu en el mesmu riñon de Astúrias.
- CÁND. Y qué hayas nacidu en el hígado, á mí qué?
- PELAYO. Que nun me interrumpa Vd.
- CÁND. Ea, ya me voy yo cargando.
- PELAYO. Sí? Tanto peor para Vd. (Cogiendo los papeles que Cándido habrá dejado sobre la mesa).
- CÁND. Qué haces?
- PELAYO. Lu sé todú.
- CÁND. Lo sabe todo! Trae, dáme esos papeles, fiel asturiano, descendiente del Cid, digo de Don Pelayo.
- PELAYO. Cá! Si aquí no hay un amu y un criadu.
- CÁND. Qué estás diciendo?
- PELAYO. Aquí lo que hay son dos caballeros que

quieren hacer su fortuna. Estoy enteradu de la conspiracion.

CÁND. Cielo santo!

PELAYO. Sé que estus papelotes le comprometen á usted de lu lindu.

CÁND. Es verdad; pero tú no querrás que tu amo...

PELAYO. Yo he sabidu por una nuvela de *Burtega y Frias* que leí la otra tarde, que es muy bueno el apoderarse de unos papeles que nada le interesan á uno para hacer fortuna.

CÁND. Y bien; tú que quieres?

PELAYO. Entregar estos papeles á la policia, si usted no se comprumete á hacerme á mí lo mesmu que le hagan cuandu triunfen ustedes.

CÁND. Pues si no es más que eso, me comprometo.

PELAYO. Esu no me basta; necesitu un documentu.

CÁND. Ya te lo haré luego.

PELAYO. No, ahora mesmu ha de ser.

CÁND. (Aparte). Este abusa ahora, pero en cuanto pueda deshacerme de él me las ha de pagar todas juntas.

PELAYO. Siéntese y escriba.

CÁND. Ya estoy.

PELAYO. Pur el presente documentu.

CÁND. Entu.

PELAYO. Me comprumetu á hacer á mi criadu.

CÁND. Adu.

PELAYO. Pelayu Oreja de Vaca.

CÁND. (Aparte). De elefante debias tener las orejas para no escuchar nada de lo que no te importa. Ya está.

PELAYO. Lo mesmu que me hagan á mí, cuandu triunfemus en la revolucion que preparamus.

CÁND. Eso no lo pongo (Aparte). Me comprometia más.

PELAYO. No lo pone? Entonces voy á llevar estos papeles á la policia.

CÁND. Espera, animal.

PELAYO. Animal? Voy á entregar los papeles.

CÁND. No, pichon; aguarda...

PELAYO. Esu es otra cosa.

CÁND. (Aparte.) De buena gana lo estrellaría.

PELAYO. Con que firma Vd. ese documentu?

CÁND. (Aparte.) Ahora lo que conviene es quemar esos papeles, que luego... Voy, voy á firmarte ese documento.

PELAYO. (Despues de cojer el papel que habrá escrito don Cándido.) Está bien; ahora tome Vd. sus papelotes. (Aparte.) Hice mi fortuna.

## ESCENA VI.

### DICHOS y ANGUSTIAS.

ANG. Ya estoy de vuelta.

CÁND. (Ocultando los papeles.) Ah!

ANG. Qué es eso?

CÁND. Nada, nada; retírate Pelayo.

PELAYO. Me voy porque me da la gana; que si no me diese la gana, ya sabe Vd. que no me retiraría. (Váse.)

## ESCENA VII.

### CÁNDIDO y ANGUSTIAS.

ANG. Qué dice ese hombre?

CÁND. Chits! Déjale que diga. No ves que no se le paga?

ANG. Sí, pero esto es ya demasiado; yo no resisto... voy á decirle...

CÁND. No hables de eso ni te incomodes.... De dónde vienes?

ANG. De dónde he de venir? De casa de nuestro vecino el boticario.

CÁND. Es verdad, ya no me acordaba.

ANG. Ya está aquí. (Sacando un pomo.) Dice que

con dos ó tres gotas hay suficiente para matar á una persona.

CÁND. Y te lo ha dado sin receta?

ANG. Como es amigo de hace años...

CÁND. Caracoles con los amigos!

ANG. Mira, voy un poco por allá dentro á preparar el almuerzo.

CÁND. Corriente.

ANG. Qué gran idea! Ante todo la mujer debe ser filantrópica! (Váse.)

### ESCENA VIII.

CÁNDIDO, despues PELAYO.

CÁND. Qué compromiso tan tonto! Y todo, por qué? Por no tener yo carácter... Lo peor de todo es ese documento que he firmado á mi criado. Yo necesito á todo trance apoderarme de ese papel. Pero, cómo? Eso es precisamente lo que no sé.

PELAYO. Van ustedes á almorzar inmediatamente, porque tengo que salir.

CÁND. Bueno, almorzaremos. (Aparte.) A ver si por buenas consigo... Oye, Pelayo...

PELAYO. Qué? Acabe pronto, porque tengo prisa.

CÁND. Dí, pichon; dónde tienes ese papel que te he firmado?

PELAYO. Vaya una pregunta! Esu no se separa nunca de mí.

CÁND. Hombre, convéncete que ese papel no te sirve para nada.

PELAYO. Que no? Al ménus me servirá para enviarle á usted á un presidiu.

CÁND. Esto es atroz! Yo estoy decidido á que me des ese papel.

PELAYO. Y yo estoy decididu á no dárselu; conque á almorzar, que tengo que ir á ver al veterinariu.

CÁND. Qué, estás malo?

PELAYO. Tengo un raigon de una muela que me duele mucho.

CÁND. (Ha cogido distraidamente el pomo que doña Augustias habrá dejado sobre la mesa.) (Aparte.) Estoy por envenenarle! (Distraido.) Y si yo le diera unas cuántas gotas .. me apoderaba del papel y todo se reducía á hacerle beber despues dos libras de aceite. Nada, me decido.

PELAYO. Mire, es un raigon, allá dentro de la quijada que me dá muy malus ratos.

CÁND. Sí, eh? Pues mira, te duele por que te dá la gana.

PELAYO. De veras?

CÁND. Sí; aquí tengo yo un elixir que hace caer los raigones solos. (Aparte.) Echaré nada más que una gotita!

PELAYO. Déme, déme el elixir.

CÁND. Tráete un vaso con agua y en seguida.....

PELAYO. (Cogiendo un vaso de encima de la mesa.) Aquí está el agua.

CÁND. (Echando unas cuantas gotas de elixir.) Me tiembla el pu'so. Ay! Ha caido demasiado! No importa, le avisaré antes. Toma, enjuágate con esto y traga un buche.

PELAYO. Corriente.

CÁND. Ten mucho cuidado de no tragártelo todo.

ANG. (Dentro). Cándido!

CÁND. Me llama mi mujer. Allá voy! Ten cuidado de no tragártelo todo.

PELAYO. Descuide Vd.

## ESCENA IX.

PELAYO.

Que no *trage* todú? Caramba! Pues ya *tragué* melu; y el casu es que sabe mu bien, es una *melicina* que parece jarabe. Canastus! y qué bien me he puesto de prontu, sientu así... como un sueño tan melosu... Ah! lu mesmu que cuandu tomu la mona. Ah! no

me puedu tener; cosa más particular. Ah!  
Ah! (Se queda dormido sobre la mesa.)

### ESCENA X.

PELAYO y CÁNDIDO.

CÁND. Te has enjuag...? Cielo santo! Ha bebido! Pelayo! Pelayo! Nada, está frío! Yerto! Yo le he matado! Y qué hacer? Si grito va á venir mi mujer, y si le vé se muere también del susto. Horror! El crimen está consumado! Tengamos valor, ocultemos el cuerpo del delito á las miradas de todo el mundo. (Lo mete debajo del sofá.) Ya me parece que oigo gritar á la muchedumbre apiñada alrededor del tablado, y la aguardentosa voz de los conductores de ómnibus pregonar. A real al patíbulo! (Suena la campanilla.) Lllaman? La policía! La policía que viene á prenderme. Ahora sí que puedo rezar el Credo. Creo en Dios padre...

### ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS y GAS-MILLE.

ANG. Cándido, este caballero pregunta por tí.  
CÁND. Yo no he sido! Dí que no estoy en casa.  
GAS. Qué es eso, amigo mio?  
CÁND. Ah! Eres tú? Me alegro que vengas. Mira, Angustias, déjanos solos que tenemos que hablar.  
ANG. Beso á usted la mano.  
GAS. A los piés de usted.  
ANG. (Aparte.) Pues, señor, á mi marido le pasa algo.



## ESCENA XII.

DICHOS, menos DOÑA ANGIUSTIAS.

- GAS. Vengo á decirte los nombres y apellidos de veinte personas más que se han afiliado á nuestro partido.
- CÁND. Sí, eh!
- GAS. Personas respetabilísimas; ya vés que el secreto...
- CÁND. Calla, desgraciado; yo sí que tengo que noticiarte de un asunto gravísimo.
- GAS. De un secreto?
- CÁND. (Llevándole hácia el sitio donde está Pelayo.) Mira, mira cómo empieza; mira, mira cómo acaba.
- GAS. Eso es de un drama de *Echegaray*.
- CÁND. No, es de un drama mucho más terrible que los de ese señor.
- GAS. Y qué hace ahí ese hombre?
- CÁND. Está muerto!
- GAS. Caracoles!
- CÁND. Yo le he matado.
- GAS. Qué barbaridad!
- CÁND. Y le he matado por tu causa.
- GAS. Vaya, me voy, que tengo prisa.
- CÁND. No, no te irás.
- GAS. (Aparte.) Pues no quiere meterme en mal lío!
- CÁND. Ese hombre se habia apoderado de nuestro secreto, podia descubrir la conspiracion, y yo, en un arranque de patriotismo, le maté.
- GAS. Es decir, que eres...
- CÁND. Sí, soy conspirador y asesino.
- GAS. Qué conspirador ni qué ocho cuartos: hora es ya de decir la verdad.
- CÁND. Qué?
- GAS. Esto sólo fué un ardid para dominarte y venir á que me dieses de comer todos los dias.

- CAND. Ah! Infame, con que es decir que por tu causa!...
- GAS. No, no; á mí no me mezcles en nada; el asesino eres tú, tú solo.
- CAND. Es verdad! Pero á tí no te se ocurre algun medio para borrar las huellas del crimen? Dáme algun consejo.
- GAS. A mí no se me ocurre nada más que ternerte lástima; pero no cuentes conmigo para nada.
- CAND. Bonito consuelo!

### ESCENA XIII.

#### DICHOS y DOÑA ANGUSTIAS.

- ANG. Cándido, aunque este caballero esté aquí, creo que debemos almorzar; ya es muy tarde, y Pelayo no viene.
- CAND. Buena idea; almorzaremos, y este amigo nos acompañará... eh?
- GAS. Bueno. (Aparte.) En acabando no me vuelven á ver el pelo.
- CAND. Yo mismo serviré á la mesa.
- ANG. Pero hombre...
- CAND. Este es de mucha confianza. (Aparte.) Yo estoy sudando tinta!
- ANG. Entonces, como quieras. Tóme Vd. asiento, caballero.
- GAS. (Aparte á Cándido.) Pero hombre, vamos á almorzar con eso ahí.
- CAND. Disimula, por Dios, no se entere mi mujer.
- ANG. (Que habrá preparado la mesa.) Con que, señores, á la mesa; siéntense ustedes, que yo les serviré.
- CÁND. No, yo serviré; tengo ese capricho.
- ANG. Qué ridiculez! (Se sientan á la mesa Doña Angustias y Gas-Mille.)
- CAND. (Aparte.) Este me vá á descubrir por no aparecer como cómplice; yo necesito deshacerme de él.

- ANG. Le trataremos á usted con entera confianza.
- GAS. Señora, pues no faltaba más. (Aparte.) Estoy deseando escapar de aquí.
- CÁND. Tú beberás vino, eh?
- GAS. No, no me gusta mas que el dulce.
- CÁND. (Aparte.) El mismo me está pidiendo que le mate. (Coje el frasquito y echa un poco del elixir en la copa.) Pues este es muy dulcecito: verás qué rico.
- ANG. (Aparte.) Vino dulce? Yo no sabía...
- CÁND. Voy por el almuerzo. (Váse)
- GAS. (Aparte.) Y con el muerto ahí! Se me erizan los cabellos de pensarlo.
- ANG. Qué conversacion tan agradable tiene este caballero.
- CÁND. (Trae una cazuela donde figura que viene el almuerzo.) No te extrañe que no comamos nada de carne: en esta casa está prohibida.
- GAS. Pues hoy creo que no sea vigilia.
- CÁND. Es que mi esposa no puede comer ningun animal muerto, porque le dá lástima.
- GAS. Tan sensible es Vd?
- ANG. Soy un manojito de nêrvios.
- GAS. (Aparte.) Pues si supiera!... (Cojiendo la copa.) A la salud de Vd.
- CÁND. (Aparte.) Ya coje la copa!... Va á beber... No, no bebas.
- ANG. Por qué no ha de beber?
- CÁND. Porque como no acostumbro yo á hacerlo hasta despues de terminar el primer plato... Bebe.... bebe si quieres.... Ay! Ya bebió, ya no hay remedio! (Se abanica con la servilleta.)
- ANG. Pero qué tienes?
- CÁND. Calor!
- ANG. Calor, y estamos en Enero?
- CÁND. Digo, frio, digo .. no sé lo que tengo.
- GAS. Pues efectivamente es un vino dulce muy agradable.
- ANG. Dulce? Pues yo no noto....

- GAS. Será la costumbre de beberlo...
- CÁND. Justo! Es la costumbre... Dios mio! Ya apuró la copa; no tarda dos minutos en dar el estallido.  
(Suenan la campanilla.)
- ANG. Lllaman! Será Pelayo?
- CÁND. Ojalá fuera!
- ANG. Cómo?
- CÁND. Digo, puede ser.
- ANG. Entonces veré quién es.

### ESCENA XIV.

DICHOS, menos DOÑA AGUSTIAS.

- CÁND. No te se ha ocurrido nada para sacarme del compromiso?
- GAS. Ya te he dicho que á mí no se me ocurre nada más que tenerte mucha lástima; con que adios. Caramba qué pesadez de cabeza... qué sueño... ah! ah!
- CÁND. Ya pareció aquello! Voy por el aceite; todavía puede que haya tiempo... (Vase.)
- GAS. Esto es particular... yo no me puedo tener... Si me habrán envenenado!... Favor! Socorrol Ah! ah!... (Cae sobre la mesa.)
- CÁND. Bebe, bebe! Como el otro (Tira la aceitera.) Yo soy un mónstruo! Yo soy un mónstruo! (Se oye la voz de doña Angustias.) Mi mujer se acerca; ocultemos mi nuevo crimen debajo de la mesa. Quién habia de decir que yo, en la flor de mi edad, habia de ser digno émulo de la *Bernaola y Cabezudo*. (Oculta á Gas-Mille debajo de la mesa.)

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS y DOÑA AGUSTIAS.

- ANG. Era la planchadora que traia las camisas. Pero dónde está tu amigo?

- CÁND. (Pasándose muy agitado.) Se fué!
- ANG. Vaya una groseria! Sin despedirse.
- CÁND. (Siguiendo paseándose.) Sí, es muy grosero!
- ANG. Pero á tí te sucede algo! qué tienes?
- CÁND. Qué tengo?
- ANG. Sí.
- CÁND. Pues te lo voy á decir. (Aparte.) Pero si ella no puede ver animales muertos!.. No, no te lo digo, es muy grave.
- ANG. Te juro que, por grave que sea. lo oiré impasible.
- CÁND. Sí? Pues bien, he matado á dos...
- ANG. Ratones? Ay! ay! ay!
- CÁND. Dios mio! Esta se muere tambien! Si, pues ya que se muere se lo confesaré todo. Angustias, he envenenado á dos hombres.
- ANG. (Reponiéndose.) Ya! Eso es otra cosa.
- CÁND. (Aparte.) Zapateta con las mujeres sensibles!
- ANG. Pero con qué los has envenenado?
- CÁND. Con lo que tragiste para los ratones.
- ANG. Já! já! já!
- CÁND. Se ríe? Este es el colmo del cinismo!
- ANG. Me río por que lo que traje no era un veneno sino un narcótico.
- CÁND. De véras?
- ANG. Mi filantropía no me hubiera permitido otra cosa.
- CÁND. (Señalando á Pelayo.) De manera que éste?..
- ANG. Duerme.
- CÁND. (Quitando el tapete de la mesa y enseñando á Gas Mille.) Y este otro?..
- ANG. Tambien.
- CÁND. Ay! Bendita sea tu afición á los animales.

## AL PÚBLICO.

Si tras susto tan supino  
nos muestras fiero rigor,  
conspiras contra el autor  
siendo su propio asesino.

FIN DEL JUGUETE.





## PUNTOS DE VENTA.

### MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

### PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

### PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

### FRANCIA.

*Mr. Louis Bathlot*, editor de Música, Rue de l'Echiquier 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

*Mr. L. Rollot*, Rue du Faubourg-Montmartre, 17.—París.

### ALEMANIA.

*Dr. Eduard Engel*, Redactor del MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.—35 Königin Augusta-Strasse.—Berlin, W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 reales.